

## Mateo 7:17-20

"Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos." versículo 17. Todo el mundo sabe esto. ¿Ha comido usted un fruto amargo? El fruto de amargo es muy ácido. A nadie le parece dulce el fruto amargo, no es dulce como las uvas. El árbol amargo produce frutos amargos. "Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis." - versículos 18, 19 y 20. Por ahora nuestros frutos deberían haber llenado el mundo: Punjab, Tíbet, China y Rusia. Pero, de alguna manera, aun no somos perfectos en amor. ¿Saben ustedes qué es el cuello de una botella? En muchas de nuestras vidas, el amor es un cuello de botella. No hay un derramamiento de amor. Por favor, tenga en cuenta que amor y santidad van ambos de la mano. La Biblia dice, "El que permanece en amor permanece en Dios". Tenemos ilimitadas oportunidades para amar. Pero tenemos que aprender a amar como Jesús ama. A veces, nos enojamos mucho con los malhechores. Esa es nuestra reacción natural. ¿Cuál es la solución de Dios al malhechor? La Cruz. ¡Qué solución! Cuando un malhechor viene a la Cruz, se queda sin habla. Su autodefensa y su auto justificación cesan. No tenemos amor como ese; no practicamos amor como ese; no usamos esta solución. Creemos en el poder de nuestras propias manos y nuestras propias palabras. No, la Cruz es la solución. Hay tanta maldad que nos rodea, tanta que no debería estar allí. ¿Cuál es la solución? ¿Cuál es la solución de Dios? Él puede echarnos al fuego a cada uno de nosotros, yo, tú, todos. Pero, ¿Cuál es su solución? "Yo he tomado sus pecados conmigo". Me parece muy difícil de hacer. Mi celo natural me hace enojarme con el pecado. Pero, ¿Cuál es la solución de Jesús? "Padre, perdónalos." Cuando lo estaban clavando a la Cruz, Él oró, "Padre, perdónalos." Si nosotros también fuéramos así, nuestros frutos llenarían la tierra. Mis queridos amigos, no seamos habladores. Por eso Jesús cerró el Sermón en el Monte de esta forma: "No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos."

No tengamos miedo de la voluntad de Dios. Tenemos muchos miedos naturales. El miedo viene por falta de fe. Y de ese miedo viene la desobediencia. Jesús terminó su Sermón en el Monte con un llamado a la obediencia "Yo les he dicho todas estas cosas. Si ustedes los hacen, ustedes serán como el que construye sobre la roca. Si no, ustedes tendrán una gran caída". ¿Por qué debemos caer? ¿Por qué debemos fallar en amor? ¿Por qué debemos permitir al diablo que traiga miedo y falta de fe? Mira, Dios nos ha rodeado con hechos de fe. Pero aún podemos entretenernos con los temores y trabajar negativamente. Y eso solo nos aleja de Dios. Pero, cuando nosotros obedecemos, en efecto, decimos, "Mi Padre, sé que tú me cuidas. Sé que tú provees para mí más de lo que necesito. No escucharé a mis miedos naturales o al mundo. Miraré hacia ti."